

JOSÉ LUIS MAYA GONZÁLEZ (1949-2001)

JOSÉ LUIS MAYA GONZÁLEZ (1949-2001)

GONZALO RUIZ ZAPATERO (*)

La larga amistad durante casi veinte años con José Luis Maya y los encuentros, espaciados a lo largo de ese tiempo por residir en ciudades distintas, hacen que se acumulen en mi memoria recuerdos gratos de momentos y experiencias compartidas. Recuerdos que, a modo de boyas firmes y orientadoras en el engañoso mar de la memoria personal, creo pueden ayudar, desde mi perspectiva de amigo y compañero de generación, a reconstruir los rasgos más significativos de su trayectoria profesional y humana.

Mi primer recuerdo es un recuerdo en ausencia, pero de forma indirecta fue mi primer contacto con Maya. Unos días antes de las Navidades de 1980 y como parte del trabajo de mi tesis doctoral pasé unos días, bastante fríos, en Lérida para estudiar algunos materiales de la cultura de Campos de Urnas en el antiguo Instituto de Estudios Ilerdenses. Allí los entonces becarios José Ignacio Rodríguez Duque y Juan Ramón González me dejaron ver unos materiales que llamaron poderosamente mi atención; provenían de las excavaciones del Prof. Maya en el poblado de Genó, todavía sin publicar, pero me informaron de un libro que acababa de salir y que me podía resultar de interés. Esa misma tarde compré en una librería céntrica un ejemplar de su *Lérida Prehistórica* (Lérida, 1978) y lo devoré ávidamente en un par de noches en el hostel donde me alojaba. Su lectura me dejó muy impresionado. Su capacidad de síntesis, el conocimiento de una amplia bibliografía, que a mi se me antojó entonces completamente exhaustiva, la claridad de su escritura y la oportunidad de las ilustraciones me convencieron de una cosa: ese era mi modelo, tenía que intentar algo parecido en mi tesis doctoral.

(*) Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040-Madrid. Correo electrónico: gonzalo@ghis.ucm.es

El artículo fue remitido en su versión final el 12-IX-2001.

Por aquellas fechas José Luis ya era profesor Adjunto en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y tenía un brillante *curriculum*. Había nacido en Albacete y estudiado primaria y el bachillerato en Oviedo, su familia era de ascendencia asturiana, y posteriormente Filosofía y Letras en la Universidad de Oviedo donde se licenció en 1971. Después se trasladó a la Universidad Autónoma de Barcelona en donde obtuvo el Grado con la tesis de licenciatura *La Edad del Hierro en Asturias a través de sus materiales metálicos* (1972). Ese mismo curso, con sólo 22 años, empezó su docencia universitaria en el reinstaurado *Estudi General de Lleida*, que dependía de la UAB, y donde fue el primer profesor en explicar Prehistoria. Allí dejó una semilla, de donde de alguna manera, ha surgido el excelente Departamento que hoy tiene la Universidad de Lleida. Sus raíces asturianas seguían presentes, como lo estarán hasta sus últimos trabajos, y en 1975 defendió su tesis doctoral *La cultura castreña asturiana*, que mereció la máxima calificación y el premio de la Diputación de Oviedo a la mejor tesis doctoral. De su estancia en Lleida surgió el interés por el mundo de la Prehistoria reciente del NE Peninsular. Excavó en la necrópolis tumular de Pedrós (Serós) y poco después en 1976 iniciaba las excavaciones en Genó. Por aquellas fechas se acababa de trasladar al Departamento de Historia de la UAB. Volviendo a las frías noches de las vísperas de Navidad de 1980 y el impacto de su libro, creo que es justo reconocer que en esas primeras obras –*Lérida Prehistórica* y *La cultura castreña asturiana*– estaba ya presente el talento de un buen arqueólogo, con excelentes dotes de síntesis y claridad conceptual, cualidades que le habrían de acompañar a lo largo de toda su obra.

Mi segundo *pecio* de la memoria queda anclado en un día caluroso de comienzos del verano en la casa que tenían en Peñalba (Huesca) a mediados de la década de los 80, aceptando gustoso una invita-

ción para comer y charlar de nuestros trabajos. Con su característica amabilidad y generosidad intelectual me contó cómo llevaba años prospectando la zona de Los Monegros, hasta entonces considerada un desierto poblacional en las Edades del Bronce y del Hierro, cómo había localizado decenas de nuevos yacimientos, y paseando con José Luis por aquellos paisajes conseguí conocer mejor la geografía de las antiguas poblaciones de Campos de Urnas y de los grupos indígenas del Bronce. Esta imagen viva de la memoria, como la luz cegadora del estío en ciernes en Los Monegros, me permite destacar su capacidad para la prospección arqueológica, para “patear” y conocer el terreno, y para la excavación arqueológica. José Luis Maya desarrolló una intensa actividad de campo, y ha sido uno de los más activos investigadores de la Prehistoria tardía de nuestro país. Además de las importantes prospecciones realizadas en comarcas aragonesas y las planas occidentales de Cataluña mantuvo desde finales de los años 70 y principios de los 80 una doble investigación arqueológica, por un lado en Asturias y por otro en Cataluña.

A una campaña en Coaña, junto al Prof. Jordá, hay que sumar las más de 15 campañas en el castro de La Campa Torres (Gijón), que constituyó su investigación nuclear de la cultura castreña asturiana. La experiencia ganada durante esos años quedó plasmada, con más madurez y distanciamiento de su tesis doctoral, en dos valiosos libros de síntesis *La cultura material de los castros asturianos* (Bellaterra, 1988) y *Los castros en Asturias* (Oviedo, 1989) pero sobre todo en la recién publicada memoria de la fase prerromana del yacimiento, en la que José Luis puso todas las ilusiones y fuerzas que le quedaban y que editó con F. Cuesta Toribio: *El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano* (Gijón, 2001). Una voluminosa monografía de excavaciones, especie rara en los tiempos que corren, que aporta la visión más amplia y seria de un castro asturiano y será un referente obligado para la investigación futura. En Cataluña excavó en Carretelà (Aitona), en los silos de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la calle Elisenda de San Cugat del Vallés y en Aragón el interesantísimo abrigo de Punta Farisa (Fraga), pero sobre todo centro su interés en el ya comentado poblado de finales del Bronce de Genó en Aitona, en el que desarrolló casi una decena de campañas de excavación. También, como en el caso asturiano, supo producir una excelente memoria final, en una edición muy cuidada gracias al apoyo de una conocida marca de cerve-

za que se interesó por el descubrimiento en Genó de la más antigua evidencia de producción de esta bebida alcohólica en Europa. Editada con F. Cuesta y J. López Cachero *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)* (Barcelona, 1998) es otro modelo de publicación ejemplar de un poblado protohistórico.

Como buen arqueólogo de campo se mantuvo en todos sus trabajos muy apegado a los datos arqueológicos. No es que menospreciara las cuestiones teóricas o metodológicas sino que siempre procuró primero que sus pies estuvieran bien firmes sobre los materiales arqueológicos para que su cabeza pudiera elaborar las interpretaciones más ajustadas a los mismos. Fue un gran prospector y excavador en unas décadas en las que se estaba operando una importante renovación metodológica de la disciplina, a la que contribuyó en gran medida. Su experiencia de campo en áreas y contextos diferentes fue, sin duda, un elemento clave para entender como supo siempre estudiar lo local dentro de una perspectiva más amplia, en unos momentos en los que la miopía de muchos investigadores hizo confundir los paisajes y territorios del pasado prehistórico con los límites político-administrativos actuales.

La imagen más reciente corresponde a nuestro último encuentro, en Soria en un curso que organizamos Alfredo Jimeno y yo con la Fundación Duques de Soria, sobre el contexto peninsular y europeo de la cultura Celtibérica a finales de julio de 2000. José Luis presentó una visión novedosa y crítica de las penetraciones de Campos de Urnas en el NE peninsular con interesantísimas reconstrucciones de los hábitats producidas, bajo su dirección, por sus colaboradores. Por la noche, una suave noche del verano soriano, pasamos unas horas de animada conversación y discusión en los veladores del Parador que domina el Duero en su curva de ballesta en torno a la ciudad. Los ojos limpios y brillantes de José Luis, sobre su inconfundible bigote, atraían la atención de todos cuando hablaba, entre otras cosas de los problemas de la construcción de síntesis interpretativas. Al día siguiente nos acompañó a la excursión que realizamos a la ciudad celtíbero-romana de *Contrebia* en La Rioja y allí nos despedimos y volvió a sus excavaciones en Campa Torres.

La atención a los trabajos de síntesis, como resultado de una visión de años de experiencia y madurez, también la realizó José Luis en el terreno de los manuales universitarios y los libros de divulgación. Excelentes, y en ello han coincidido mis

alumnos, son sus capítulos sobre Primera Edad del Hierro en la *Historia de España* dirigida por Antonio Domínguez Ortiz (Planeta, 1990) y El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en *Prehistoria de la Península Ibérica* (Ariel, 1998). Uno de sus últimos libros fue *Celtas e iberos en la Península Ibérica* (Icaria, 1999). A pesar de su carácter de divulgación advertía que no se trataba de presentar el primer milenio a.n.e. con dos grandes grupos étnicos de forma esquemática, dos pueblos con una unidad racial y atributos culturales específicos. El cuadro fue muy complejo y a ello dedicó algo más de cien páginas.

La divulgación de su actividad investigadora quedó reflejada también en exposiciones en las que colaboró, como *L'Arqueologia a Catalunya, avui* (Barcelona, 1982), *L'Inventari del patrimoni Arqueològic de Catalunya* (Barcelona, 1987) y *Parques Arqueológicos del Ministerio de Cultura* (1989) y también en las que organizó, como *Genó, un poblado de Campos de Urnas del Bajo Segre* (1993), *Orígenes, arte y cultura en Asturias. Siglos VII-XIV* (1993) y *El castro de la Campa Torres: orígenes de Gijón* (1994), todas ellas celebradas en Gijón. Dentro de esa misma perspectiva divulgadora hay que reseñar su papel como director del equipo científico de investigación del "Proyecto Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres" (1991-95), que fue galardonado, dentro del *Gijón Heritage Project*, con la *Special Commendation 1996, European Museum of the Year*. Y muy recientemente era redactor del Proyecto de desarrollo local e interven-

ción arqueológica de la Torre dels Encantats (Arenys de Mar) 1999 con el objetivo de crear un Parque arqueológico, y fue impulsor de las *paseadas*, con gran éxito entre los vecinos de Arenys de Mar y Caldes d'Estrac para conocer el patrimonio de la zona.

José Luis Maya dedicó 30 años como docente de Prehistoria a formar estudiantes en las universidades de Barcelona y Autónoma de Barcelona y a dirigir decenas de tesis y tesinas, participó en más de un centenar de congresos, seminarios y cursos, y publicó un centenar largo de trabajos de gran calidad científica. Merecedor sin duda de la máxima distinción académica, en casos como el de José Luis es evidente que su condición de *maestro* le fue conferida, hace ya tiempo, por el aprecio de sus colegas, el impacto de su obra y la formación de un buen número de discípulos. Algo mucho más justo y honesto que algunos encumbramientos académicos que no tienen en su haber casi nada de lo anterior. Con su fina ironía José Luis también supo ignorar las miserias académicas y dedicarse a lo verdaderamente importante: enseñar, investigar y divulgar, con un sólo objetivo, hacerlo con el mayor rigor. Al terminar de escribir estas líneas mis recuerdos se funden, y veo a José Luis con su familia, veo a José Luis trabajando, veo a José Luis con sus aficiones y proyectos. Proyectos que ya, desgraciadamente, quedarán para siempre en el tintero, pero su vida, su ilusión, su trabajo y su ejemplo también quedarán para siempre en el corazón de su familia y de todos los que le queríamos.